

AYER ENTERRARON A DON JOSHE

Antonio

Ayer enterraron a don Joshe en el cementerio municipal de Los Angeles.

Don Joshe murió el fin de semana pasada, no se sabe bien si el jueves en la noche, el viernes, el sábado o el domingo en la mañana cuando encontraron su cadáver.

Don Joshe no tenía familia.

A sus cincuenta y cinco años no tenía nada: ni mujer, ni hijos, ni parientes, ni casa, ni tierra, ni herramientas, ni aperos y ni siquiera trabajo. No tenía nada. Sólo sus manos cansadas y semiparalizadas por una hemiplejía a la que sobrevivió hace algún tiempo indeterminado.

Dormía hasta el verano pasado en un ruco de madera en la franja fiscal del camino de Los Angeles a Santa Bárbara, sin muebles, sin cama, sin una taza o un vaso, durmiendo entre algunos trapos viejos.

Era un obrero agrícola a quien por su invalidez nadie le daba trabajo. No era útil. Apenas producía para sobrevivir el mismo, pero sin provecho para algún patrón.

Un día apareció ofreciéndose para cortar el pasto, para darle de comer a las gallinas, para hacer cualquier pequeño trabajo. A sus cincuenta y cinco años parecía un anciano de setenta o más años, raído, pobre, flaco e inválido.

Era verano y el calor era fuerte. Le dijeron que se quedara a dormir en la bodega de herramientas, que era más higiénica que el ruco en que vivía a orillas del camino público.

Se fue a vivir a la bodega con todo lo que tenía, que era su sola humanidad.

Era calladito, medio triste, poco parlanchín.

En pocos días se hizo amigo de los niños y la más pequeña le llamaba "Don Joshe" en su media lengua. Él le decía la "patrona chica". Se hicieron amigos y juntos recogían alguna rama caída, algún papel que traía el viento y cuando llegó el otoño recogían las hojas doradas de los árboles. Le contestaba todas las infinitas preguntas. Juntos caminaban, tropezando ellas sus tres años y don Joshe su semi invalidez.

A un vecino propietario de una vivienda de más de doscientos metros cuadrados de edificación que permanece desocupada todo el tiempo

convencieron que le encargara el cuidado de su casa. Le pasó la "pieza de la empleada", impecable, que forma parte de la vivienda y que tiene acceso desde el jardín. Es una buena habitación con baño independiente. Entre todos recolectaron un catre, ropa de cama y hasta un pequeño televisor.

Don Joshe salía a trabajar a la remolacha. No era mucho lo que hacía, ni mucho lo que ganaba, sólo para tomarse algún trago para pasar el frío, porque la comida la tenía en la casa.

Pero este año el invierno está muy frío, poca lluvia y mucho, mucho frío.

El miércoles de la semana pasada se quejó de un dolor a la espalda, "una puntada". Lo llevaron al hospital de Los Angeles y lo dejaron en la puerta.

El jueves le preguntaron qué enfermedad le habían encontrado los doctores.

No lo habían atendido porque no tenía "tarjeta de indigencia".

Regresó sin que lo examinaran. Se tomó unos mates con la nana y salió al jardín de la parcela a recoger hojas secas con la chiquita que lo acompañó parlotando.

El viernes todos salieron a trabajar, algunos a Temuco, otros a Concepción.

Don Joshe no apareció por ninguna parte. "Debe haber ido a la remolacha", se dijeron todos. Le llamaron y no respondió. El sábado no hubo nadie en la casa.

El domingo poco antes del mediodía fueron a ver si había aparecido y como no contestaba, se empinaron por la ventana. Estaba ahí, tendido en su cama, a medio tapar, ahogado en su propia sangre. Muerto como un perro.

Vino la policía, se llevaron el cadáver y como don Joshe no tenía ningún pariente hubo que hacerse cargo de sus funerales.

La burocracia, el papeleo, ese mismo por el que no le dieron atención médica, hizo que su autopsia sólo la hicieran ayer miércoles. Causa de la muerte: neumonía, la misma que no le atendieron en el hospital porque no pudo acreditar que era indigente, porque ya no se veía tan pobre como en el verano.

Don Joshe no fue un revolucionario, ni un renovado, ni siquiera un político.

Sólo fue un trabajador de una zona agrícola maldita en la que todos los dirigentes campesinos fueron asesinados y lanzados a las torrentosas aguas del Bío Bío en septiembre de 1973 y se encuentran desaparecidos desde entonces. Esos mismos dirigentes campesinos que desde el MECERRÉ (M.C.R.) luchaban por tierras para los Joshes, que siguen indefensos, muriendo de enfermedades curables, sin tierras, sin esperanzas.

Don Joshe no descansa en paz.
Yo tampoco, mientras sucedan estas cosas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

